

DEJA EN PAZ MI SOLEDAD!

Andrea Elías

Curadora y artista visual.

Directora del Museo de Bellas Artes de Salta, Argentina.

“¡Deja en paz mi soledad! ¡Quita el pico de mi pecho y tu sombra del portal!”

dijo el cuervo: "Nunca más".

Edgard Allan Poe

En la obra de Fernando Navarro Vejo existe una sensación de fatalidad inmanente, una melodía de oscuro augurio en la que emergen sus imágenes.

La relación hombre-naturaleza se manifiesta en sus instalaciones más tempranas las cuales actúan como metáforas visuales de un vínculo frustrado, imposible. No existe corporeidad en las piezas que el artista instala, parecen sombras proyectadas que ya olvidaron su procedencia, a excepción de algunos objetos como árboles o cráneos que son aquí sólo despojos de naturaleza. Estas formas artificiales y naturales responden a un diseño en el cual su posibilidad de existencia está dada en la ausencia de color y de matices.

Un bestiario contemporáneo diseñado por el artista que instala en la sala en diálogo con textos y dibujos. De él emergen arquetipos como el árbol, que no sólo existe como tal sino también ramificado en hombres, palabras y animales. Árbol sin raíces visibles y sin embargo en contacto con el inframundo, de allí parece surgir todas sus ramificaciones posibles. El cuervo es el ave que

sobrevuela su obra y parece impregnarla con su castigo mitológico de origen: su transformación de ave blanca en negra, destinada al mal presagio. En este caso el de una distopía casi romántica.

El color aparece en sus dibujos, y lo hace de forma irruptiva en la monocromía general de sus instalaciones, es el caso de *La pesadilla de Gaia* y *Para eso habéis nacido*. Estos funcionan también como recursos instalacionales con el mayor efecto plástico: manchas sangrantes que parecen exudar sus dibujos conviven con palabras a modo de sentencias: suicidio, futuro, asco, vacío...

Estas instalaciones exponen una imposibilidad con el mundo, una existencia trágica del hombre en relación con la naturaleza que el artista logra sintetizar en un lenguaje plástico en el que incorpora materiales que intensifican su discursos como el vinilo, el pvc, y las impresiones digitales.

En *El amor necesita sangre* esa imposibilidad parece dirigirse a las relaciones humanas. Aquí el color solo aparece evocado a través de la palabra sangre. Todo es sobriedad formal, que el artista contrapone a la apasionada afirmación que da nombre a su última instalación. La palabra cobra dimensión y entidad en ella como es el caso de *Cree*, un imperativo que parece imposible de acatar cuando todo en la obra de Navarro Vejo alude al fin: *Hasta que la muerte nos separe, mi corazón pendiente de un hilo, tener siempre la muerte ante los ojos*.

TEAMO establece un giro del artista sobre si mismo, y entonces su voz no sentencia ni persuade, declara. *TEAMO* se inscribe en una caja de luz y será la presencia o ausencia de esta la que determine no sólo la existencia sino el sentido de la frase. *TEAMO* permanece encendido mientras que en lo que podría entenderse como una disrupción, una falla en el mecanismo, aparece *TE MO*. La alternancia entre *TEAMO* Y *TE MO* parece describir dos caras de una misma moneda, una subjetividad aciaga que a la vez no se resigna.

La obra de Fernando Navarro Vejo materializa una visión del mundo en la cual la conciliación resulta imposible. No hay en ella matices sino una existencia fatalmente escindida en la cual el artista crea su propia imagen de la vida y la muerte.